

26 : Los días de Noë, Lot y Jesús (14 p.).

Este texto fue revisado el 27/11/24

Haga clic en el capítulo que desee leer .

Contenido

1. El libro de Tobías.....	1
2. Génesis 6:1/5.....	2
3. Sigue entonces el juicio de Dios.	5
4. Metonimia bíblica relativa a la dirección divina de la creación.	5
5. La carta de Gálatas.....	6
6. Carta de Pedro. 2 Petr. 2:4/5.	8
7. Los días de Noë y Lot.....	8
8. El levantamiento de Jesús del infierno.	9
9. El gran giro.....	10
10. La etapa postcristiana.....	11
11. ¿Una salida?.....	12

1. El libro de Tobías.

Comenzamos con fragmentos del libro de Tobías. Se trata de Sara (Sarra). *Tob. 3:8* dice: “Sara ya había sido dada en matrimonio a siete hombres, pero el malvado demonio Asmodaüs (Asmodeüs) los había matado incluso antes de tener relaciones con ella”.

Tob 6:16: “No te preocupes por ese demonio: esta noche Sara te será dada en matrimonio. (...) Toma el incensario, pon el trozo de corazón y el hígado del pez sobre las cenizas incandescentes: en cuanto el demonio huela el humo, huirá para no volver jamás”, dice el arcángel Rafael (*Tob 12:15*).

En otras palabras: es más que una serie (“siete” es un número antiguo) de muertes naturales. Se trata de un rito incantatorio. Cuando, en la noche de bodas, Tobías realiza el ritual recomendado, se lee: “Tomó el incensario y colocó el corazón del pez y el hígado sobre las cenizas incandescentes y se produjo humo. Cuando el demonio se dio cuenta, se refugió en el Alto Egipto, donde el ángel (Rafael) lo encadenó”.

Otra traducción levanta el velo: el ángel Rafael lo ató en el desierto del Alto Egipto”. Si se conoce el significado oculto tanto del antiguo Egipto para Israel como del desierto como morada de seres demoníacos (cf. *Mateo 12:43*, donde

se dice que un espíritu inmundo (que odia a Dios) expulsado vaga por lugares estériles), esta segunda traducción arroja una luz clara sobre el suceso.

Por cierto, *Marcos 1:12/13* dice que Jesús, una vez bautizado, es conducido por el Espíritu al desierto, donde habita entre animales salvajes y es puesto a prueba por Satanás.

En cuanto a Egipto, no sólo era la tierra donde el pueblo de Israel soportó una durísima esclavitud, sino también y sobre todo un pueblo que albergaba *la religión de las “naciones”* (“gentiles”: *Deuteronomio 18:9 (13)*) que eran una “abominación”, como expresaron los profetas.

En el trasfondo de la historia, ¿podría haber una magia egipcia residual tal que Sara se viera acosada por un demonio erótico? Es concebible, dado todo el marco bíblico. - En cualquier caso, *Tob. 6:14 vv.* dice que el demonio no daña a Sara por acercarse eróticamente a ellos, matando a cualquier hombre al que se acerque para el lecho conyugal. - La liberación de las garras de ese demonio erótico se llama *Tob. 3:17* “la curación de Sara”, donde seguramente el término 'curación' tiene un significado más que puramente médico.

En resumen, en al menos un caso, el mundo bíblico presenta un acercamiento erótico de un ángel, un demonio, a una mujer en la tierra, con o sin culpa de la mujer en cuestión. Teniendo esto en cuenta, pasamos a considerar los siguientes textos bíblicos.

2. Génesis 6:1/5.

Cuando los hombres empezaron a ser numerosos en la tierra y les nacieron hijas, los hijos de Dios (*nota*: los hijos de Dios son elevados, espíritus que moran en la presencia de Dios, ángeles (*Job 4:18; especialmente 1:6, 2:1*) encontraron que éstas “les convenían”: tomaban por esposa a todas las jóvenes que les atraían.

A lo que Yahvé: “Mi espíritu (*op.*: fuerza vital sobrenatural, base de la inmortalidad) no permanecerá en el hombre puesto que es carne (*op.*: fuerza vital terrenal que implica mortalidad). Como mucho, vivirá 120 años”. Los Nefilim estaban en la tierra en aquellos días (y también desde entonces), cuando precisamente los hijos de Dios se hicieron uno con las hijas de los hombres y les dieron sus hijos. Esta era la gente poderosa de los tiempos antiguos, la gente infame.

Entonces Yahvé vio que la degeneración del hombre en la tierra era grande y que se empeñaba en el mal día tras día. Yahvé se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra y sufrió dolor. Dijo: “Voy a exterminar de la tierra al hombre que he creado, no sólo al hombre, sino también al ganado, a los animales que se arrastran y a las aves del cielo, porque me arrepiento de haberlos creado”. Pero Noé encontró misericordia a los ojos de Yahvé (...).”

He aquí lo que la Biblia llama “los días de Noé”.

Nota: Se puede ver claramente la misma estructura básica que echó a perder la vida de Sara pero, con la diferencia de que los ángeles - en lenguaje bíblico: espíritus inmundos (temerosos de Dios) o demonios - influyen en el proceso de concepción de tal manera que los niños comparten la naturaleza demoníaca de los hijos de Dios mostrando un mayor grado de fuerza vital.

En otras palabras, durante la concepción, los hijos de los dioses introducían en el niño una especie de cuerpo anímico que representaba su elemento.

Por supuesto, siempre se puede rechazar tal tipo de concepción en nombre de la biología actual, pero ello no impide que, dadas las limitaciones del razonamiento principalmente físico de la biología, lo que nos dice la Biblia sea posible en sí mismo, sobre todo en cuanto se antepone el fenómeno de la posesión. Tanto más cuanto que las posesiones contienen no pocas veces un fuerte elemento erótico.

¿Fue así, por ejemplo, que el Hijo de Dios interviniente se encarnó a sí mismo, como, por ejemplo, un avatar en la India? ¿O se limitó a un cuerpo anímico que enriqueció el alma del niño con su fuerza vital?

En cualquier caso, la humanidad de la época debió de percibir el fenómeno como “niños nuevos”, ya que la tradición ha conservado un nombre genérico del mismo, a saber, Nefilim.

Tal como el escritor bíblico describe la situación, está claro que los hijos de Dios eran de un tipo muy cuestionable aunque muy peculiar: la decadencia moral general va de la mano de los héroes culturales que eran los Nefilim. Esta decadencia de la moral, por falta del Espíritu de Dios, es decir, de la fuerza vital sobrenatural de Dios, provoca un diluvio, es decir, el avasallamiento de las fuerzas naturales que se apoyan únicamente en la fuerza vital terrenal,

complementada o no por la fuerza vital de los hijos de Dios y sus descendientes.

Génesis 18:1/33 - 19:1/29.

Resumimos para hacer comprensible el término “los días de Lot”. Abraham experimenta una aparición de Yahvé acompañado de dos “hombres” (llamados ángeles por *Gn 19/1*). En conjunto, aparecen como “tres hombres”. Abraham descubre poco a poco quiénes son en realidad los “tres hombres”.

Por muy folclórica que sea la historia, describe la vocación de Abraham. Se parece a la de Noë: “Fuerte grito de venganza (*nota: término bíblico para la restauración del orden moral*) se eleva desde Sodoma y Gomorra. Extremadamente grave es su pecado”.

Los dos hombres que se dirigen a Sodoma (también: Sodoma) son los probadores de la condición moral del lugar, mientras que Yahvé, el primero de los tres hombres, permanece en el lugar.

Nota: Nos encontramos aquí ante una aplicación del concepto bíblico de “pecado vengativo”, es decir, un mal moral que provocó alguna sanción incluso durante la vida terrenal. La razón radica en la naturaleza transgresora del mal cometido.

Los dos ángeles llegan a Sodoma y se encuentran con Lot, que les da hospitalidad. “Los hombres de la ciudad rodean la casa de Lot, - los hombres de Sodoma, jóvenes y viejos, todo el pueblo hasta el último: “¿Dónde están los hombres - gritan a Lot - que han venido a ti esta noche. Tráenoslos para que nos ocupemos de ellos”. (*Génesis 19: 4/5*). He aquí lo que significa la frase “los días de Lot”. La homosexualidad estaba muy extendida en Canaán pero también en Israel como abominación pagana.

La historia continúa:

Lot sale, cierra la puerta tras de sí y propone que se abuse de sus dos hijas “que aún son vírgenes” a causa de la hospitalidad que concede a los dos hombres. Al fin y al cabo, los huéspedes eran “sagrados” y Lot propone respetar esa santidad asociada a su hospitalidad.

Los sodomitas presionaron a Lot y quisieron derribar la puerta. “Pero los dos hombres tendieron la mano, metieron a Lot dentro y cerraron la puerta. Pero a los hombres sodomitas que estaban delante de la puerta de la casa - desde el más pequeño hasta el más grande- los golpearon con desconcierto

para que no pudieran encontrar la entrada (cf. *2 Re 6,18*, donde Yahvé golpea a los arameos con ceguera)” (*Gn 19:10/11*). Aquellos eran “los días de Lot”.

Nota: Se ve que la homosexualidad tomó formas extremas -hoy diríamos “nihilistas”- y puso un sello dominante en el pueblo -su cultura-.

3. Sigue entonces el juicio de Dios.

Los dos ángeles incitaron a Lot y a algunos de los suyos a huir precipitadamente de la ciudad: “En cuanto salió el sol y Lot llegó a Soars (una pequeña ciudad), Yahvé “hizo llover del cielo” azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra. (...). Abraham miró a Sodoma y Gomorra y a toda la región del Jordán y vio un humo que subía de la tierra como el humo de un horno de fundición. (...).” (*Gen 19: 23/28*). - Este juicio de Dios sigue resonando en toda la Biblia (en el Nuevo Testamento *Mt. 10: 15; 11:23/24; Lc. 17:28; vv. 2 Pedro 2:6; Judas 7*).

El juicio divino noahista se llama Diluvio.

Génesis 6: 13; 9:17. - Hubo un diluvio durante cuarenta días sobre la tierra”. (*Gn 7:17*). - Lo que destaca en ambos juicios divinos que siguen al comportamiento iracundo es la excepcionalidad de las catástrofes naturales. Una vez más: incluso en Sodoma, Gomorra y las circundantes, las fuerzas de la naturaleza no golpean a las personas que irradian el Espíritu de Dios, su fuerza vital sobrenatural, y por tanto controlan las catástrofes naturales -el vínculo “divinidad/paisaje” es un hecho básico en toda la Biblia, como dice muy claramente *Romanos 8:14/27*, entre otros)-, sino a la “carne”, es decir, a las “personas” que están demasiado alejadas de los mandamientos de Dios y, por tanto, abandonadas a la muerte.

4. Metonimia bíblica relativa a la dirección divina de la creación.

Los lectores se habrán dado cuenta de que atribuimos las catástrofes naturales a la falta de fuerza vital adecuada. Nos tumbamos un rato.

Los tropis

Son una figura retórica que se apoya como metáfora en la semejanza, como metonimia en la coherencia. Esa semejanza o coherencia es la premisa estrictamente lógica de una ecuación que, si se formula abreviada, se convierte en un tropo (trope). Así: ese hombre se parece a un árbol (tan impresionante es); “ese árbol de hombre” (metáfora). Así: ese hombre tiene barba (que es impresionante); “la barba está ahí” (metonimia).

Bueno, el lenguaje bíblico es notablemente teocéntrico.

Todo lo que sucede, por ejemplo, se atribuye a Dios como causante. Esa conexión “Dios (causa)/acontecimiento (por ejemplo, catástrofe natural)” lleva a hablar metonímicamente de Dios.

Así: “Yahvé hizo llover del cielo azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra” significa que -en última instancia, es decir, sobre el trasfondo metafísico que es la base de la metonimia- la lluvia de azufre y fuego, que en primera instancia es una catástrofe natural, se atribuye directamente, entiéndase: abreviadamente, es decir, metonímicamente, a Dios, donde sólo actúa su naturaleza autónoma creada por él.

5. La carta de Gálatas

Esta carta lo dice muy claramente:

“Todo lo que el hombre siembre, también lo cosechará. El que siembra en la carne cosechará corrupción de la carne, pero el que siembra en el espíritu (*nota: la fuerza vital de Dios que se extiende más allá de la naturaleza*) cosechará vida eterna en ese espíritu.” (*Gal. 6: 7/8*).

En tiempos de Noë o de Lot, se sembraba -de forma transgresora y por tanto vengativa- en la carne y se ha cosechado con la destrucción misteriosa de esa “carne”, es decir, una fuerza vital que ni siquiera sobrevive a las catástrofes naturales, y mucho menos vive eternamente con Dios después de la muerte.

El inconveniente del discurso bíblico abreviado (en realidad metonímico):

1. Se menciona a Dios pero se habla del orden autónomo de la creación creada por él,

2. sino que da constantemente al lector superficial la impresión de que Dios actúa directa y puramente en todas partes. No: actúa a lo largo de la fuerza vital de las criaturas que se encuentran en situaciones a veces muy peligrosas, como una corriente de lava que burbujea en secreto o cualquier catástrofe natural.

El aspecto dinámico que Dios puso en la creación (y que se sostiene o cae con el concepto de fuerza vital (*dunamis* en griego antiguo, como dice, por ejemplo, *Lucas 8:46*)), es una de las ideas más fundamentales de la revelación bíblica.

Ángeles. - En la historia de Noë, los ángeles renegados desempeñan un papel sexual activo (como en la vida de Sara, pero de forma diferente). En la historia de Lot, dos ángeles también desempeñan un papel, pero como personas que entablan amistad con Dios y escapan por los pelos de los impulsos homosexuales de los sodomitas. Hay que señalar que en la historia de Lot, no es tanto la homosexualidad en sí misma sino, ante todo, su presencia masiva y su feroz audacia lo que es central junto con su actitud sacrílega hacia los dos altos ángeles que están cerca de Dios. Lo que a menudo malinterpretan algunos intérpretes del texto.

Las secuelas de las historias anteriores.

Comenzamos con las palabras que Lucas pone en boca de Jesús (Lucas 17: 26 / 30). “Como en los días de Noé, así será en los días del Hijo del Hombre (Jesús): se comía y se bebía, se casaba y se daba en casamiento hasta el día en que Noé entró en el arca y vino el diluvio que lo destruyó todo. O como en los días de Lot: se comía y se bebía, se compraba y se vendía, se plantaba y se casaba, pero el día en que Lot partió de Sodoma, Dios hizo llover fuego y azufre del cielo y lo destruyó todo. Así será el día en que aparezca el Hijo del hombre”.

Jesús habla de su regreso en poder “al final de los tiempos”. Lo que llama la atención es que, según Jesús, habrá una situación muy similar que provoque el regreso de Jesús en poder, es decir, en forma de juicio divino, - juicio divino que implica el exterminio de las personas sin la resistencia inherente al Espíritu de Dios por encima de la fuerza vital de la naturaleza).

Al hacerlo, Jesús pone de relieve lo que la antigua tragedia griega exhibe, a saber, la ironía trágica: las personas en cuestión, como en los días de Noé y Lot, ni siquiera serán conscientes de lo que se cierne sobre sus cabezas, - tan aturcidos e inconscientes de la situación real estarán.

¿Implica el doble ejemplo de Jesús que en su época la sexualidad también desempeñará un papel protagonista? Esto no se desprende tan inmediatamente de lo que predice, pero es difícil sustraerse a la impresión de que así será.

En otras palabras: las personas realmente no cambian en el curso de la evolución de la historia sagrada y de la salvación. La primera “aparición” de Jesús en Israel, hace ahora dos milenios, no parece haber provocado ninguna mejora significativa.

Como un aparte: los días de la venida del Hijo del Hombre se describen con mucho más detalle en *la segunda carta de Pablo a los Tesalonicenses* (2 Tes. 1:6 / 2:14), donde se revela la gran apostasía que se avecina de . Incluso con el regreso de Jesús -así parece- sólo una (¿pequeña?) parte de la gente seguirá creyendo.

6. Carta de Pedro. 2 Petr. 2:4/5.

Encapsulado en un implacable capítulo sobre los errados, Pedro dice lo que sigue.

En primer lugar, en general.

Dios no perdonó a los ángeles que habían actuado sin escrúpulos, sino que los colocó en el tartaros (*op.*: el inframundo profundo) y los entregó a los abismos de las tinieblas, donde son almacenados con vistas al juicio (*op.*: el juicio final en los últimos tiempos). Pedro quiere decir: a los vagabundos a- e inmorales no les espera mejor destino que el de los altos hijos de Dios que se portan mal.

7. Los días de Noë y Lot

Luego la pareja que conocemos: los días de Noë y Lot.

Los días de Noë.

Dios no perdonó al mundo antiguo (*nota*: existía antes del Diluvio). Sí salvó del exterminio a “ocho personas”, entre ellas Noë, defensor de la conducta consciente, mientras que desató el Diluvio sobre un mundo de impíos.

Los días de Lot.

Dios redujo a cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra y las condenó a la destrucción, pero salvó a Lot, el concienzudo, que padeció el comportamiento lleno de excesos de la gente criminal.

De nuevo, Peter resume.

El Señor dirige la barajada: a los consagrados logra rescatarlos de la prueba de fuerza, pero a los impíos los pone bajo custodia con vistas a su castigo en el día del juicio (*op.*: final), en primer lugar y sobre todo a aquellos que, impulsados por la lujuria ajena a Dios, involucionan la “carne” (*op.*: la fuerza vital terrenal) y rechazan al Señor. - Nos enfrentamos aquí a lo que escribe Pablo (*Gálatas* 6: 7/8): “el que siembra en la carne, de ese temor cosechará corrupción; el que siembra en el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna”. Pero con el fuerte énfasis teocéntrico en Dios como posibilitador de ese juicio cambiante.

8. El descenso de Jesús del infierno.

1 Pet. 3:18/20. - Habiendo muerto en la cruz, Jesús posee la medida completa de “espíritu”, es decir, fuerza vital sobrenatural, y desciende en primer lugar “al infierno” (como dice nuestro credo), es decir, a los espíritus de la mazmorra (del inframundo) para proclamarles la Buena Nueva -a los que se habían negado a creer en su momento- cuando la paciencia de Dios adoptó una actitud de espera -en los días de Noë. La gente discute sobre la interpretación correcta de los espíritus eclesiásticos: ¿son demonios de sus muertos que sufrieron el diluvio? En cualquier caso: El texto de Pedro muestra la voluntad de Dios de no dudar en hacer resonar en el calabozo el alegre mensaje de Jesús que había dado a conocer en la tierra para actuar salvíficamente incluso allí.

Para los que miran hacia arriba asombrados.

Para los maravillados por la presencia de Dios y el descenso de Jesús a los infiernos (el llamado infierno), lo siguiente.

En Sabiduría 11:21 se lee: “Tú, Dios, lo perdonas todo porque es tuyo, tú, amante de todo lo que vive. Porque tu espíritu inmortal está en todas las cosas, y por eso mismo no castigas sino moderadamente a los que no tienen escrúpulos”. Notablemente: Tú, mediante esa forma de advertencia, mantienes su delito ante ellos de tal manera que se abstienen de comportarse sin escrúpulos y permanecen leales a ti.” Los que, por ejemplo, cometen magia sin escrúpulos (como la describe, por ejemplo, *Ezequiel 13: 17/23*), los que cometen sacrificios de niños (a los que la Biblia se opone invariablemente), consumen carne y sangre humanas y practican formas tan extremas de desviación de los Diez Mandamientos ya no son rechazados fundamentalmente por el llamado Dios del Antiguo Testamento: “Sin embargo, porque eran humanos, también los trataste con gracia” (*Sabiduría 12:8*).

La carta de Judas

Jud. 6/7. De nuevo en el marco de los maestros errantes de la época. - Los días de Noë. “En cuanto a los ángeles que no vivieron a la altura de los rangos superiores, sino que renunciaron a su propia esencia-existencia: es en vista del juicio del “Gran Día” (*nota*: el juicio final cuando Jesús, en el poder esta vez, regrese) que Dios los ha remachado en cadenas eternas en las profundidades de las “tinieblas”.

Uno puede ver: se trata de maldad extrema aquí más la voluntad eterna de llevarlo a cabo, a pesar de, por ejemplo. también allí la proclamación de la

Buena Nueva por parte de Jesús. En lenguaje bíblico, no se trata sólo de la carne (comportamiento desviado de Dios y de su mandamiento), sino tanto de sus formas extremas como de la voluntad eterna de continuar con ella, es decir, de la carne en el grado extremo perseverante que rechaza incluso la oferta de Jesús sin plantearse nunca el arrepentimiento.

Los días de Lot. “Del mismo modo, Sodoma, Gomorra y las ciudades circundantes que se entregaron al sexo de la misma manera (que los ángeles que acabamos de mencionar) y por lo tanto buscaron otra carne, fueron hechas un parangón en lo que respecta al castigo por el “fuego eterno”.

En otras palabras: como los ángeles en los días de Noë, los contemporáneos de Lot cometieron una abominación, a saber, no buscaron simplemente carne humana, sino “otra carne”, es decir, la de los dos “hombres”, entiéndase dos “ángeles”. Engañaron en la esfera de los altos espíritus amigos de Dios, o más bien en su romance sexual intentaron hacerlo.

He aquí cómo hasta la brevísima nota del apóstol Judas, inclusive, los días de Noé y de Lot pervivieron en el Nuevo Testamento con desviaciones extremas seguidas de fenómenos naturales extremos.

El par de conteo básico.

Desde Génesis 6:3 en adelante de manera muy explícita (“Mi espíritu (*op.*: por encima de la fuerza vital cósmico-biológica sobresaliente) no permanecerá en la humanidad para siempre ya que es carne (*op.*: fuerza vital cósmico-biológica”)) hasta Juan 3:6 (“Lo que nace en la carne es carne. Todo lo que nace del espíritu (*op.*: de Dios) es espíritu”) el par de contradicciones “espíritu (de Dios)/carne (cósmico-biológica)” domina el pensamiento bíblico como axioma del que se derivan prácticamente todos los textos realmente importantes de toda la Biblia.

9. El gran giro

Este giro hacia adelante, hacia un futuro nuevo y glorioso, es lo que predijo el profeta Jeremías, siguiendo los pasos de sus predecesores:

1. el perdón de actos sin escrúpulos y
2. la fundación de una nueva alianza en la que cada individuo es guiado directamente (sin intermediarios ni seres) por Dios desde su interior. Este giro se denomina “grandioso” porque el Espíritu de Dios llega precisamente gracias a esa doble intervención divina a mayor escala que nunca.

La acción de Jesús, que culmina con su muerte en la cruz y posterior resurrección, es una elaboración a gran escala de la perspectiva de Jeremías sobre el futuro. Jesús lo dice literalmente en la Última Cena (la primera Eucaristía): “Esto es (mi cuerpo) mi sangre de la nueva alianza, por 'muchos' (*nota*: innumerable) para el perdón de los pecados”.

Los dos aspectos

1. 1. El perdón y 2. La nueva alianza - son muy claramente esenciales para el acontecimiento eucarístico, que presenta la transición ejemplar de Jesús de la muerte (carne) a la vida (Espíritu de Dios) como un “misterio”.

Muerte eterna.

Como constata la carta de los Hebreos (*Heb 10, 26/31*) con los demás testigos del Nuevo Testamento: incluso entre los que escuchan la acción de Jesús y su mensaje, hay quienes menosprecian o incluso rechazan de plano esa transición de la vida biológica cósmica (“carne”) a la energía de la resurrección (Espíritu). Por ejemplo, algunos de los antiguos erroristas.

No es que la “carne” fuera (y para los que no conocen el mensaje bíblico, es) la maldad absoluta. Ni mucho menos. Todo el mundo sagrado pagano vive de ello. Pero quien se limita a eso se estanca en una vida que se rinde al morir. Quien no sólo se limita a eso, sino que rechaza resueltamente la fuerza de vida-resurrección ofrecida a través de Jesús por la santísima trinidad, sí la rechaza para la eternidad (sabe Dios por qué razones), cae en lo que la Biblia llama, en términos fáciles, “muerte eterna”, es decir, quedarse estancado en una vida que siempre acaba muriendo (con los demás).

10. La etapa postcristiana.

El término está en boca de muchos. Pero veamos lo que dice la Biblia al respecto. El texto más claro es *1 Juan 5:16/17*. “Cuando uno ve a un correligionario ('hermano') actuar sin escrúpulos, pero de tal manera que no sea 'hasta la muerte', entonces es deber orar, y se dará vida a todos los que no actúen sin escrúpulos 'hasta la muerte'. Pues hay actuación sin escrúpulos que es “hasta la muerte”: no digo que rezar por esa actuación sea deber. En concreto: cualquier desviación del orden de conciencia es falta de escrúpulos, pero no siempre “hasta la muerte”.

El par básico de oposición “vida/muerte

Claramente el par básico de “vida/muerte” en el sentido bíblico. Vivir es poseer la vida de resurrección de Dios en nuestro interior. La muerte es

carecer de esa vida de resurrección. En otras palabras: el par de opuestos “carne” (en grado extremo y perseverante) / espíritu (la fuerza vital de Dios más allá del nivel biológico cósmico).”

Los buscadores se remiten aquí a *Mateo 12: 31/32*. Quien rechaza a Jesús, por ejemplo, comete un error de juicio perdonable por Dios: al fin y al cabo, es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, pero esto no es universalmente perceptible con claridad. Pero quien rechaza al Espíritu Santo, es decir, la fuerza vital primordial de Dios, si se percibe claramente como tal, comete una falta de escrúpulos cuyo perdón no es posible ni en este mundo ni en el otro. Tal acción sin escrúpulos es “hasta la muerte”.

Indicadores resurrección aquí incluyen *2 Pedro 2:20/22* (un creyente vuelve al paganismo) - a *Hebreos 10:26/31 y 6:4/6* (creyentes renunciando a su fe de una manera deliberada).

Hay que tener cuidado con estos textos: metonímicamente atribuyen directamente a Dios lo que los apóstatas se hacen a sí mismos por voluntad propia pero en contra de la acción evidentemente sobrenatural de Dios, a saber: rechazar la “muerte” en el sentido de la resurrección que Jesús demostró muy claramente como la puerta de entrada a una vida eterna liberada de toda muerte.

Rechazar el cristianismo tal como fue visto durante dos mil años es en parte responsable en parte 'injusto' (también hizo mucho bien). Para esa 'injusticia', existe el perdón de Dios. No está muerta. Pero rechazar la acción directa de Dios en y a través de la cristiandad con confianza en sí mismo y sin profundizar seriamente en los verdaderos motivos de ese rechazo lleva a la esfera del pecado contra el Espíritu Santo.

En otras palabras, todos los que quieran ser postcristianos pueden hacerlo en la medida en que puedan tener razones legítimas para ello, pero en la medida en que se haga sin fundamento, se plantea la cuestión de la apostasía infundada de la que hablan los textos bíblicos citados anteriormente. También plantea la cuestión de si rezar por algo así sigue teniendo sentido, como insinúa San Juan. Pero juzgar eso está más allá de nuestra comprensión terrenal.

11. ¿Una salida?

Las Sagradas Escrituras, Utrecht Bruselas, 1948, vol. II. (El Nuevo Testamento, 301, n 5) contiene una salida.

1. La apostasía culpable (entiéndase: apostasía si es culpable, es decir, sin motivo suficiente), es ya pecado contra el Espíritu Santo, no susceptible de perdón.

2. A menos -dice la nota- que por un acto muy especial de la misericordia de Dios porque nosotros mismos, por nuestra apostasía, nos hemos privado consciente y voluntariamente del medio que es la conversión

A esto sigue un razonamiento comparativo: así como Dios debe mostrar una misericordia especial (y, por así decirlo, causar un milagro en el orden de la gracia) para llevar a tales personas al arrepentimiento, así también nosotros debemos realizar un acto de caridad más que ordinario (y rezar tan fervientemente por ellos que Dios realice este milagro de misericordia). Aunque tales pecadores no tienen derecho estricto a una prueba tan especial de caridad, no se nos prohíbe rezar por ellos.

Por el contrario, el amor no tiene límites y es un acto de amor supremo seguir rogando a Dios por esos desgraciados. Hasta aquí esta nota. Rezar por ellos no es un deber como dice San Juan pero se puede hacer de todas formas.

Por otra parte, este lenguaje se encuentra en los textos teológicos del culto del Sagrado Corazón, que hablan de “un exceso de la misericordia de Dios”.

El joven rico.

“Maestro bueno, ¿qué debo hacer para obtener la vida eterna?”. Así se dirige a Jesús un hombre muy rico (*Lc 18, 18/28*).

1. “Nadie es bueno (*nota: en sentido profundo*) sino sólo Dios” responde Jesús.

2. “Conoces los mandamientos: no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no levantarás falso testimonio, honrarás a tu padre y a tu madre”. “Esto lo he observado desde mi juventud”. Jesús, al oír esto, dijo: “Todavía te falta una cosa: vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo (*nota: vida de resurrección*). Entonces ven y sígueme”. Al oír esto, el hombre se desilusionó, pues era muy rico.

A lo que Jesús respondió: “¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que poseen riquezas! Un camello pasa más fácilmente por el ojo de una aguja que un rico por el reino de Dios”. - El auditorio: “¿Quién, pues, podrá salvarse?”. Jesús: “Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios”. Aparentemente, el hombre rico necesitaba un tratamiento “hasta la muerte” (para utilizar el lenguaje de San Juan). Y, sin embargo, hay una salida: ¿no podría ser la nota teológica a pie de página antes mencionada la explicación

correcta del “es posible para Dios” de Jesús? Inmediatamente, ésta podría ser la explicación de la ascensión infernal de Jesús inmediatamente después de su muerte en la cruz para llevar allí también la buena nueva.